

QUINTA SECCIÓN

MIGRACIONES INTERNACIONALES
Y MIGRACIONES INTERNAS

LAS REMESAS EN EL NUEVO ESCENARIO MIGRATORIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

ALEJANDRO I. CANALES*

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas se ha configurado un nuevo contexto político y económico en el cual es posible enmarcar las nuevas tendencias y patrones de la migración México-Estados Unidos. Pueden señalarse al menos cinco grandes fenómenos que han irrumpido en estos años y que han modificado de diverso modo la dinámica migratoria.

- El nuevo carácter de la política migratoria de Estados Unidos, que basado en los principios de la seguridad interna ha terminado fortaleciendo las posiciones más radicales contra la inmigración (Alarcón, 2016; Massey, Pren y Durand, 2009; Benítez Manaut, 2011).
- La crisis económica de 2008-2010 y sus impactos en materia de empleo, salarios y condiciones de vida, así como la lenta recuperación económica entre 2010-2015 (Canales, 2014; Ramírez y Meza, 2011).
- Cambios en las tendencias de la migración en donde destaca el freno de la emigración con el incremento del retorno, dando lugar a una larga fase de saldo migratorio nulo, que sólo se ha revertido ligeramente en los últimos años (Galindo, 2015; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015).
- Cambios en el perfil de los migrantes, en donde destaca el incremento de la emigración urbana, emergencia de nuevas regiones de origen en México, y la mayor presencia de migrantes con mayores niveles de escolaridad (Canales y Rojas, 2017; Durand y Massey, 2003).
- La irrupción de un personaje como Donald Trump junto a la presencia renovada de grupos de supremacistas blancos, que entre otras cosas

* Universidad de Guadalajara.

promueven el resurgimiento de prácticas y discursos racistas y xenófobos en contra de los inmigrantes, las minorías étnicas y la población de origen latino en particular (Canales, 2017).

Todo ello se conjuga para conformar un nuevo escenario en la migración México-Estados Unidos que se expresa en cambios en el patrón migratorio, así como en los perfiles de los migrantes (Canales y Meza, 2016). Se trata de la configuración de un nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos, cuyas dinámicas y patrones emergentes nos obliga también replantear y analizar con nuevos enfoques el papel de las remesas, así como sus tendencias actuales y futuras.

Si hace tan sólo una década atrás, las remesas emergían como un nuevo paradigma en materia de desarrollo social y económico (Terry, 2005; Ratha, 2003), hoy en día, frente al nuevo escenario migratorio, así como las nuevas condiciones estructurales que enmarcan las relaciones comerciales y políticas entre México y Estados Unidos, debemos analizar las posibles consecuencias de este nuevo escenario sobre las tendencias actuales y futuras de las remesas, así como sus impactos sobre la economía mexicana y en especial en la situación social y económica de los hogares y comunidades que las perciben.

En este contexto, y de concretarse el programa de medidas como las que propone la actual administración del gobierno estadounidense,¹ es muy probable pensar en un virtual colapso de la migración y con ello, de un eventual desplome de las remesas. Sin querer ser exhaustivos, en este capítulo queremos proponer algunas estimaciones sobre el impacto que tendría la configuración de un escenario de posible desplome de las remesas.

Iniciamos con un análisis sobre los niveles y tendencias de las remesas en México en los últimos 15 años, y que nos sirve de marco de referencia para entender y vislumbrar posibles efectos de un virtual desplome de las remesas. Por lo pronto, este análisis nos permitirá dimensionar los efectos e impactos que tuvo la crisis económica junto a la política de deportaciones masivas de la última década sobre el flujo de remesas.

En las siguientes secciones analizamos los impactos económicos y sociales en un escenario de desplome de las remesas. Por un lado, analizamos los posibles impactos macroeconómicos en términos de crecimiento de la economía mexicana, e impactos en los niveles de pobreza de la población. Por

¹ Nos referimos a la propuesta de construir un muro fronterizo que eventualmente pudiera restringir y frenar el flujo de inmigrantes indocumentados; la propuesta de cobrar impuestos a las remesas y la intención de rediseñar la política de integración comercial a nivel global, que incluye por de pronto la renegociación del TLC y eventualmente, su propia cancelación como acuerdo comercial.

otro lado, analizamos los posibles impactos microeconómicos y sociales a nivel de los hogares perceptores de remesas. En concreto, analizamos su situación de dependencia y vulnerabilidad frente a las remesas y los impactos en su condición social frente a la pobreza ante un eventual desplome de las remesas.

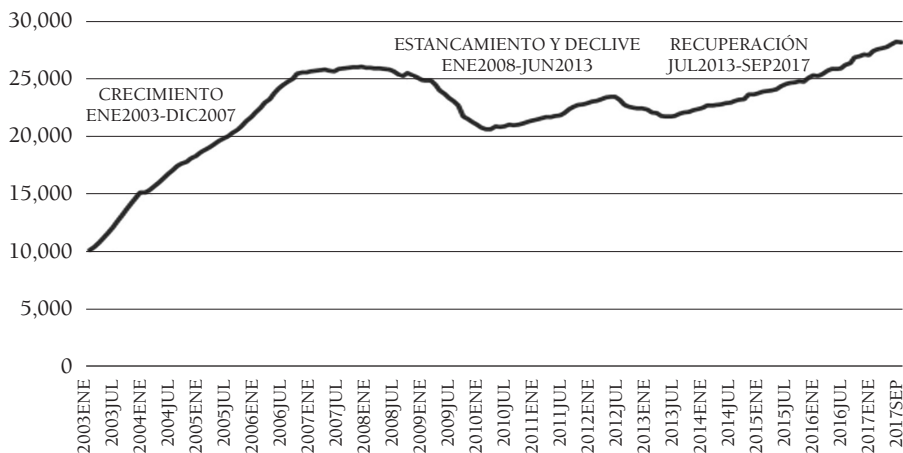
LAS REMESAS EN EL NUEVO ESCENARIO MIGRATORIO

En otros textos hemos demostrado que las remesas tienen un comportamiento anticíclico respecto a la economía mexicana y procíclico respecto a la situación económica en Estados Unidos (Canales, 2008). Esto significa que es completamente esperable que las remesas siguieran la tendencia del ciclo económico reciente y por ende, que mostraran un descenso y una posterior recuperación, cuando los niveles de empleo y crecimiento económico de Estados Unidos retornaran su tendencia anterior a la crisis.

Al respecto, los datos que ofrece el Banco de México confirman esta tesis. Como se observa en la gráfica 1, respecto a las remesas identificamos prácticamente las mismas fases que ya documentamos para el ciclo migratorio reciente. Una fase de crecimiento en donde las remesas pasaron de 10 mil millones de dólares al año en el 2003, a su punto máximo de 26 mil millones en diciembre del 2007. A partir de entonces —y como consecuencia de la crisis económica, pérdida de empleos y freno de la migración— las remesas entran en una fase de estancamiento inicial y posterior declive que las llevó a su punto más bajo en junio del 2013 cuando alcanzaron un flujo anualizado de 21.7 mil millones de dólares. A partir de entonces, inicia una fase de recuperación ininterrumpida hasta alcanzar en agosto de 2016 el nivel que tenía al inicio de la crisis y continuar creciendo hasta alcanzar la cifra record de 28.2 mil millones de dólares anualizados en septiembre de 2017.

Resulta muy revelador el empalme casi perfecto entre el ciclo migratorio y el ciclo de las remesas, lo cual nos refleja que en el fondo el volumen de remesas está muy vinculado a la dinámica migratoria y a sus ciclos y fases en cada coyuntura económica y política. Por lo mismo, este dato y constatación nos resulta muy relevante para nuestro análisis sobre los posibles impactos de las medidas que pueda implementar la actual administración del gobierno estadounidense, que además de afectar a las remesas directamente (vía impuestos y otras medidas similares), también incidan sobre ellas al afectar directamente los flujos migratorios (restricciones a la entrada de nuevos migrantes, deportaciones, pérdida de derechos y condiciones de vulnerabilidad de los migrantes, entre muchos otros aspectos).

GRÁFICA 1
 VOLUMEN DE REMESAS. PROMEDIO ANUAL MÓVIL
 (MILLONES DE DÓLARES A PRECIOS CORRIENTES)



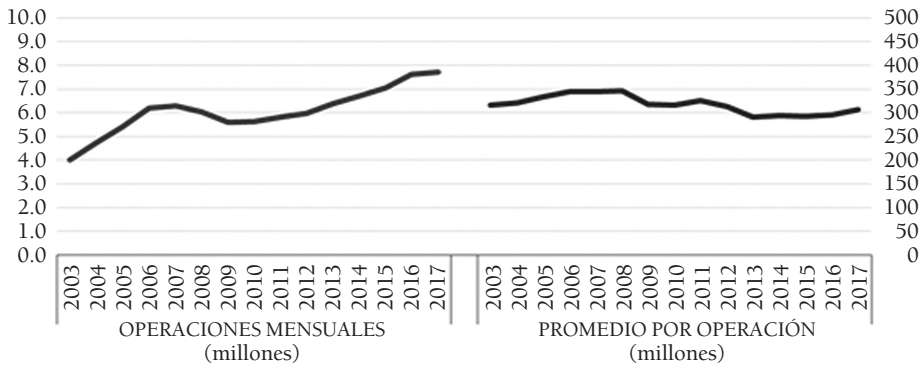
FUENTE: estimaciones propias con base en datos mensuales de remesas de Banco de México.

Un dato interesante es que los cambios en los volúmenes de las remesas se originan en el número de transacciones u operaciones realizadas, y no tanto en el monto de cada una de ellas. Como se observa, el número de operaciones prácticamente sigue el mismo ciclo de las remesas ya descrito. Durante la fase de expansión se incrementa significativamente el volumen de transferencias, que pasaron de sólo cuatro millones mensuales en el 2003 a 6.3 millones mensuales en el 2007. A partir de entonces se reducen a 5.6 millones en el 2009, manteniéndose en ese nivel hasta que inicia su recuperación en el 2013, y alcanzar los 77 millones de operaciones mensuales en lo que va del 2017.

Por el contrario, el monto promedio de cada transferencia tiende a mantenerse relativamente estable fluctuando entre los 300 y 350 dólares por operación, dependiendo del momento y la coyuntura económica, pero en ningún momento se ha distanciado sustancialmente de esa franja de fluctuación.

Lo que nos dicen estos datos es que el mayor efecto del nuevo escenario político y económico de las migraciones y las remesas, es la contracción del volumen total de transacciones, esto es de envíos que se hacen cotidianamente, pero no tanto en los montos enviados en cada transferencia. Asimismo, en cuanto inicia la recuperación económica se reactiva el número de operaciones y envíos, lo que permite que las remesas recuperen su senda de crecimiento que históricamente han mostrado.

GRÁFICA 2
 NÚMERO DE OPERACIONES MENSUALES Y VOLUMEN PROMEDIO
 DE CADA TRANSFERENCIA DE REMESA



FUENTE: estimaciones propias con base en datos mensuales de remesas de Banco de México.

Más allá de las fluctuaciones derivadas de la coyuntura social y económica, estos datos nos indican también otra situación estructural que suele pasarse por alto en el análisis de los impactos macroeconómicos de las remesas. A nivel agregado solemos hablar de las remesas y resaltar su gran volumen anual, que actualmente incluso sobrepasa los 28 mil millones de dólares y las sitúa como una de las principales fuentes de divisas para el país. Sin embargo, esta valoración macroeconómica de las remesas pasa por alto el hecho que en realidad, ellas están conformadas por millones de transacciones y operaciones de muy bajos montos cada una.

Los más de 28 mil millones de dólares que actualmente recibe México por concepto de remesas, en realidad no existen como tales, sino que están diseminados y atomizados en más de 90 millones de operaciones cotidianas, cada una de las cuales apenas supera los 300 dólares. En otras palabras, las remesas constituyen un flujo muy disperso, lo que da cuenta de su carácter y significado económico real: son recursos que envían trabajadores migrantes a sus familias para su consumo cotidiano. Están muy lejos de constituir una forma de ahorro familiar o externo (aunque contablemente asuman esa forma y así son registrados por el Banco de México en la balanza de pagos y las cuentas nacionales). Tampoco se trata de recursos privados, así en abstracto, sino de un recurso muy específico cuyo origen y destino es igualmente muy particular. Se trata de una fracción de los salarios de los migrantes que ellos envían a sus familiares en México para su reproducción y manutención cotidiana. Como ya lo hemos documentado en otras investigaciones, las remesas son un fondo salarial que al agregarse nos muestran la magnitud de las carencias de las familias receptoras y que por lo mismo están muy lejos

de constituir un fondo de ahorro que pueda usarse como financiamiento de proyectos de inversión privada o social (Canales, 2008).

Esta tesis tiene particular relevancia para nuestro análisis, pues nos indica que los eventuales impactos de un escenario de declive o desplome de las remesas, no se centrarían en la dinámica y tendencias de los indicadores de la situación macroeconómica del país como la inversión, el crecimiento, el empleo u otras, sino que se focalizará en sus dimensiones microeconómicas y sociales, particularmente en la situación social y económica de la población y hogares perceptores de remesas. Si las remesas conforman un fondo salarial, su eventual declive afecta primordialmente a quienes lo reciben, y lo afectará en su capacidad de reproducción y consumo cotidiano como lo haría cualquier otra reducción de los salarios.

LAS REMESAS Y SUS IMPACTOS ECONÓMICOS EN EL NUEVO ESCENARIO MIGRATORIO

Los datos expuestos hasta ahora nos remiten a las condiciones del nuevo escenario político y económico de las migraciones, y sus implicaciones en los niveles y tendencias de las remesas. El análisis y revisión de la información disponible nos señala que las remesas no se vieron afectadas en lo sustancial, incluso en un contexto de crisis económica y pérdida de empleos junto a un clima político claramente antimigrante y con un inusitado incremento del volumen de deportaciones de mexicanos, el eventual estancamiento y declive temporal del flujo migratorio. Si bien pasaron por un momento de declive, como era de suponerse, muy pronto retornaron a su ruta histórica de crecimiento sostenido.

Esta resiliencia de las remesas frente a situaciones tan adversas como las mencionadas, nos auguran un escenario relativamente optimista frente a las nuevas condiciones sociales y políticas que busca imponer la actual administración del gobierno estadounidense. Al respecto, podemos mencionar los siguientes elementos que nos llevan a esta conclusión inicial.

- Es probable que de concretarse, un impuesto a las remesas pudiera inicialmente restringir su flujo, aunque lo más probable es que se generen mecanismos de envíos que intentarían burlar y eludir el sistema tributario que quisiera imponerse.
- Asimismo, si bien es posible que el nuevo escenario político conlleve nuevamente un estancamiento del flujo migratorio, revirtiendo el reimpulso que ha tenido en los últimos tres años —aún en ese contexto—, lo cierto es que prácticamente la mitad del flujo de remesas pro-

- viene de hogares ya establecidos en Estados Unidos y que no están tan expuestos a los riesgos de un reimpulso de las deportaciones masivas.
- A ello cabe agregar la sustancial reducción del volumen de migrantes mexicanos indocumentados, tanto los que ya están establecidos como los de reciente ingreso a Estados Unidos.
 - También destaca el cambio en los perfiles de los nuevos migrantes, especialmente en la última década, que se caracterizan por una mayor escolaridad un mayor origen urbano —especialmente aquellos provenientes de grandes ciudades— que entre otros aspectos implican menos riesgos y menor vulnerabilidad de los nuevos emigrantes frente al clima social y político antimigrante y abiertamente racista y xenófoba que parece predominar en la sociedad, gobierno y medios estadounidenses.

Considerando lo anterior, el escenario más probable respecto a la tendencia que puedan experimentar las remesas en los próximos años es que, o bien se frene su crecimiento o sufran en el peor de los casos un leve declive, pero que en todo caso no implicaría una situación de mayor alarma o preocupación.

Asimismo, los mismos datos y análisis de la tendencia reciente de las remesas nos indican que aún en el caso de un virtual (aunque improbable) colapso, ello no tendría un mayor impacto en la dinámica macroeconómica mexicana. Por lo pronto, la experiencia reciente nos señala que aún frente a la crisis económica y una política antinmigrante, las remesas se mantuvieron en altos niveles y volúmenes anuales.

Para documentar esta hipótesis, nos centraremos en una estimación del impacto de un virtual desplome de las remesas sobre el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, y en los niveles de pobreza de la población.

Impacto de un eventual declive de las remesas sobre el PIB per cápita en México

Para estimar el impacto macroeconómico de las remesas nos apoyaremos en sus efectos multiplicadores.² Diversos autores han señalado que los gastos de consumo financiados con remesas son un factor que impulsa la eco-

² El efecto multiplicador se define como el conjunto de incrementos que se producen en la renta nacional (PIB) como consecuencia de un incremento de origen externo en el consumo, gasto público o inversión (Pino, 2004). En este sentido, las remesas constituyen un recurso externo que financia el consumo de los hogares, y por ese medio, genera efectos multiplicadores sobre la economía nacional.

nomía nacional. El incremento en la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local y regional impulsando así la formación de nuevas empresas, así como la generación de nuevos empleos (Durand, Parrado y Massey, 1996).

Con base en matrices de contabilidad social se han hecho estimaciones de estos efectos multiplicadores de las remesas (Taylor y Wyatt, 1996). Para el caso de México, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor; (1990), quienes a fines de los ochenta estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales era de 2.9. Esto es, por cada dólar adicional que ingresaba a la economía mexicana por concepto de remesas, el producto interno bruto nacional se incrementaba en otros 2.9 dólares.

Por su parte, Zárate (2007) en un estudio más reciente y aplicando el mismo modelo de matrices de contabilidad social, estima que los efectos multiplicadores de las remesas fluctúan entre 2.14 y 1.48, dependiendo de los supuestos sobre los que se diseñe el modelo de elasticidad y de expansión o restricción de la oferta.³

Tomando como referencia estos estudios, estimaremos los impactos de las remesas considerando un valor de tres en sus efectos multiplicadores sobre el PIB. Se trata de un límite superior que estamos conscientes es una sobreestimación de los impactos macroeconómicos de las remesas. Hacemos eso para mostrar que incluso en un escenario límite como el descrito, los impactos de las remesas sobre el PIB per cápita son relativamente marginales y no relevantes para la dinámica y estructura económica del país.

De acuerdo a datos de CONAPO e INEGI, en el 2016 el PIB per cápita en México se estimaba en US\$ 10,538 (a precios de 2008). Asimismo, en ese mismo año las remesas se estimaron en casi 27 mil millones de dólares. Con base en estos datos, podemos establecer un modelo de simulación para estimar qué impacto tendrían en el PIB per cápita diferentes escenarios sobre el comportamiento de las remesas en los siguientes cinco años (2016-2021). Partimos de un escenario base en el cual consideramos por un lado, un crecimiento del PIB de 2.5% anual, cifra que es ligeramente inferior al 2.6% registrado en los últimos cinco años (entre 2011 y 2016), y por otro lado, un nulo crecimiento de las remesas, esto es que se mantienen en el mismo nivel de 26,970 millones de dólares ya registrado en el 2016.⁴

³ Zárate (2007) estima además los componentes de estos efectos multiplicadores, desagregándolos según los principales sectores y ramas de actividad económica. En nuestro caso, nos centramos en el efecto multiplicador global, dejando para otros estudios los efectos e impactos específicos que las remesas pudieran tener en determinadas actividades y sectores económicos.

⁴ Cabe señalar que si adoptamos un escenario de mayor crecimiento del PIB total, el impacto de las remesas se reduce aún más, lo cual es lógico, pues en ese caso los componentes de

Con base en estos supuestos y considerando el crecimiento demográfico estimado por CONAPO para esos años, calculamos que el PIB per cápita ascendería en el 2021 a 11,259 dólares. En este escenario, el impacto de las remesas sería nulo, pues al no haber incremento de ellas, no habría efectos multiplicadores que impactaran en el PIB total.

En un segundo escenario consideramos que las remesas se reducen en 25%, pasando de los 26,970 millones de dólares del 2016 a 20,228 millones de dólares en el 2021. Esta reducción de las remesas se traduce en un efecto multiplicador negativo del orden de los 22.3 mil millones de dólares, y que representan igual reducción del PIB total. Esto hace que el PIB per cápita en el año 2021 pase de los 11,259 dólares ya estimados en el primer escenario, a 11,101 dólares en este segundo escenario. Esto representa una reducción de 158 dólares del PIB per cápita, misma que corresponde a una caída de 1.4% de su valor estimado previamente.

En un tercer escenario, de reducción de 50% de las remesas, el impacto sobre el PIB per cápita sería de una reducción de 315 dólares, mismos que representan una reducción del 2.8% de su valor ya estimado en el primer escenario, que implicaba remesas constantes.

Finalmente, en un hipotético (aunque totalmente improbable) escenario de desplome total de las remesas en estos cinco años, el impacto sobre el PIB per cápita no superaría una caída de 5.6%, y ello sería por una única vez.

Como podemos observar, incluso en un improbable escenario de desplome total de las remesas, ello tendría un efecto más bien marginal y muy reducido sobre el PIB total y el PIB per cápita de México. La razón de este tan bajo impacto de las remesas (aun considerando un efecto multiplicador superior al de las más recientes estimaciones, y un crecimiento “autónomo” del PIB muy bajo) radica en el hecho que para la economía mexicana, las remesas a pesar de alcanzar un volumen de más de 26 mil millones de dólares al año, representan una muy baja proporción del PIB total. En concreto, como se observa en la gráfica 3, las remesas aún en su mejor momento, nunca han logrado superar el 2.5% del PIB mexicano.

En este contexto de tan bajo peso relativo de las remesas, aun cuando el efecto multiplicador sea relativamente importante, ello se diluye por su bajo impacto global sobre el PIB. De hecho, para estimar los impactos de las remesas sobre el PIB, más importante que sus efectos multiplicadores, resulta la elasticidad PIB/REMESAS, esto es en qué porcentaje se incrementa el PIB ante un incremento de 1% de las remesas.

crecimiento del PIB que son autónomos de las remesas tendrían mayor peso sobre la dinámica de crecimiento del PIB que los derivados por los efectos multiplicadores de las remesas.

CUADRO 1
ESTIMACIONES DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CÁPITA
EN DIFERENTES ESCENARIOS DE REDUCCIÓN DE LAS REMESAS

	Población (CONAPO)	Remesas (millones de dólares)	Efectos Multiplicadores (millones de dólares)	PIB (millones de dólares)	PIB per cápita (dólares)	Impacto de Remesas en PIB per cápita (dólares)	Impacto Remesas en PIB per cápita (dólares)
2016	122,273,473	26,970		1,288,541	10,538		
2021 Escenario 1	128,230,519	26,970	0	1,443,721	11,259	0	0.0%
2021 Escenario 2	128,230,519	20,228	-20,228	1,423,493	11,101	-158	-1.4%
2021 Escenario 3	128,230,519	13,485	-40,445	1,403,265	10,943	-315	-2.8%
2021 Escenario 4	128,230,519	0	-80,910	1,362,810	10,628	-631	-5.6%

Escenario 1: Crecimiento del PIB25% anual entre 2016 y 2021. Remesas se mantienen en mismo nivel de 2016.

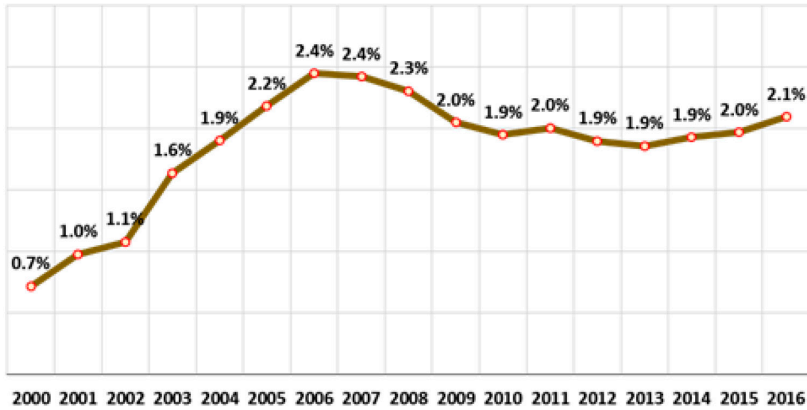
Escenario 2: Mismo crecimiento PIB. VRemesas se reducen en 25%.

Escenario 3: Mismo crecimiento PIB. VRemesas se reducen en 50%.

Escenario 4: Mismo crecimiento PIB. VRemesas se reducen en 100%.

FUENTES: estimaciones con base en datos de BIE-INEGI, CONAPO y Banco de México.

GRÁFICA 3
 REMESAS COMO PROPORCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



FUENTE: estimaciones propias con base en datos de Banco de México y de BIE-INEGI.

El cálculo de la elasticidad PIB/REMESAS lo podemos hacer a partir del peso relativo de las remesas ponderado por el valor absoluto de los efectos multiplicadores.⁵ En este caso, y considerando el promedio de los últimos diez años en donde las remesas han representado el 2% del PIB, estimamos entonces que la elasticidad PIB/REMESAS en el caso mexicano apenas ascendería a 0.06. Esto indica que un aumento de 1% de las remesas, apenas hacen incrementar el PIB en 0.06%. En otras palabras, el PIB muestra una muy alta inelasticidad frente a las remesas. Si a ello agregamos además de que esta casi nula elasticidad del PIB total debemos ajustarla según el crecimiento de la población, podemos concluir entonces que efectivamente, los impactos de las remesas sobre el crecimiento y desarrollo económico de México son realmente muy marginales y que no merecen mayor atención, al menos no a nivel macroeconómico.

Ahora bien, aunque a nivel nacional las remesas no tienen ningún impacto relevante en la dinámica macroeconómica del país (salvo como provisión

⁵ El cálculo es muy simple. La elasticidad del PIB respecto a las remesas se calcula con base en la siguiente fórmula:

$$E_{\text{PIB/REM}} = \frac{\Delta \text{PIB}}{\text{PIB}} \div \frac{\Delta \text{REM}}{\text{REM}}$$

Reordenando los términos de la izquierda, nos queda:

$$E_{\text{PIB/REM}} = \frac{\Delta \text{PIB}}{\Delta \text{REM}} * \frac{\Delta \text{REM}}{\text{PIB}}$$

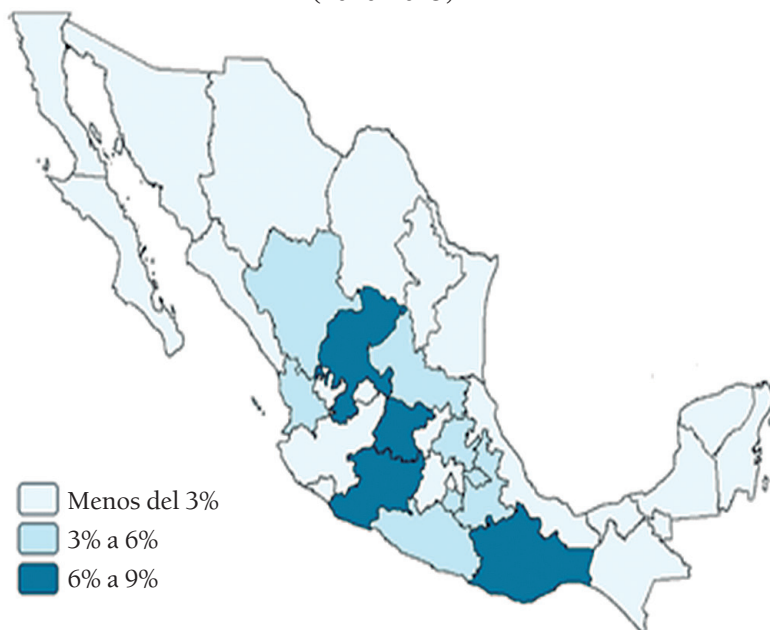
El primer término de la izquierda representa el efecto multiplicador, mientras el segundo representa la proporción que representan las remesas respecto al PIB.

de divisas y por ese medio de ajustes en el tipo de cambio), a nivel regional y local la situación es diferente. Las remesas no se distribuyen uniformemente sino que tienden a concentrarse en determinadas entidades en donde se concentra también la migración a Estados Unidos, a la vez que no tienen mayor incidencia en la mayoría de las demás entidades del país.

De acuerdo a los datos que reporta el Banco de México sobre la distribución de las remesas por entidades federativas, vemos que en prácticamente 14 entidades del país las remesas representan menos del 2% del PIB, inferior al promedio nacional, y en otras seis no supera el 3%. En todas estas entidades, el impacto de las remesas sobre el PIB es prácticamente insignificante y marginal, tal como lo hemos visto a nivel nacional.

Asimismo, en otras ocho entidades el peso de las remesas sobre el PIB es menor al 5%, que aunque superior al promedio nacional, mantiene al PIB en una situación muy inelástica respecto a las remesas. En todos estos casos, se necesitarían importantes crecimientos de las remesas para que su efecto multiplicador llegara a apenas notarse en el crecimiento del PIB.

MAPA 1
ENTIDADES SEGÚN LA PROPORCIÓN QUE REPRESENTAN LAS REMESAS
EN EL PIB ESTATAL
(2010-2015)



FUENTE: estimaciones propias con base en datos de BIE-INEGI y Banco de México.

Sólo en cuatro entidades las remesas representan más del 6% del PIB. Corresponde a Michoacán, Guanajuato, Oaxaca y Zacatecas. En todas ellas, las remesas representan entre el 6 y 9% del PIB con lo cual, suponiendo los mismos efectos multiplicadores usados a nivel nacional, tendríamos que la elasticidad del PIB respecto al flujo de remesas es más de tres veces superior al promedio nacional. De esta forma, en estas entidades un incremento del 10% en el flujo de las remesas generarían un crecimiento del PIB superior al 2%. No es algo menor ni marginal, sino que corresponde a un efecto de relativa importancia que no puede soslayarse. Sin embargo, este efecto se restringe sólo a esas cuatro entidades, reduciéndose significativamente en el resto del país. Asimismo, aunque en estas cuatro entidades se concentra el 27% de las remesas, en conjunto aportan menos del 9% del PIB nacional. Esto es, se trata de entidades con muy bajo impacto económico nacional, aunque de alta concentración migratoria y de las remesas.

*Impactos de un eventual declive de las remesas
sobre los niveles de pobreza en México*

Para estimar el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza usaremos un modelo indirecto que consiste en calcular cuál sería el ingreso de cada hogar perceptor de remesas, si del total de ingresos que percibe le sustraemos aquellos que corresponden a las transferencias de familiares desde el extranjero, considerando distintos escenarios de reducción de las remesas. Este principio lo podemos expresar con base en la siguiente ecuación:

$$Y_{\text{ESP}} = Y_{\text{OBS}} - \text{REM}_{\text{EST}}$$

donde:

Y_{OBS} es el ingreso observado.

Y_{ESP} es el ingreso esperado en ausencia de remesas.

REM_{EST} son las remesas que se dejan de percibir, según sea el escenario previsto.

Con base en este modelo de simulación, estimamos el nivel de ingreso esperado en los hogares según dos escenarios de reducción de las remesas. Por un lado, una reducción del 50% del flujo de remesas, y por otro lado, un escenario extremo de desplome total de las remesas. Con estas estimaciones del nivel de ingresos en estos dos escenarios, y considerando los criterios de medición de la pobreza propuestos por CONEVAL, volvemos a estimar el nivel de incidencia de la pobreza en México en ambos escenarios, medida

que al compararla con los niveles de pobreza directamente observados y estimados con base en la ENIGH del 2016, nos permite establecer una medida del impacto de una eventual reducción de las remesas sobre la incidencia de la pobreza a nivel nacional.

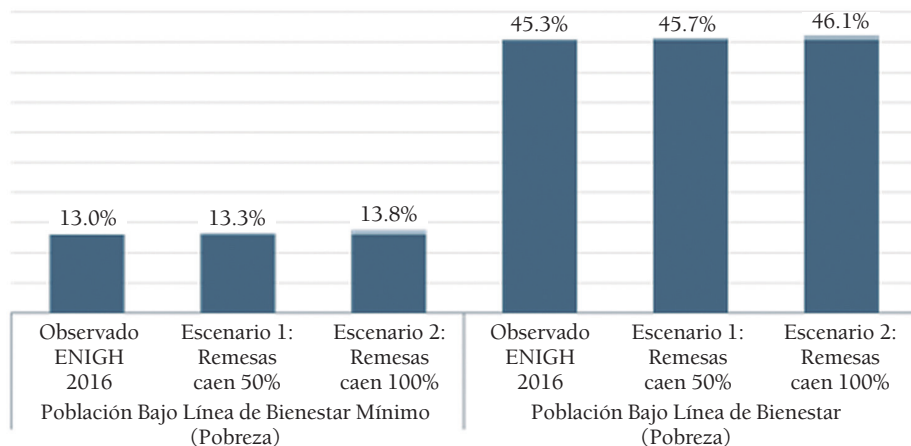
Con base en este procedimiento estimamos que en un primer escenario de declive del 50% de las remesas, la incidencia de la pobreza apenas se incrementaría en 0.4 puntos porcentuales, pasando de 45.3% a 45.7%. Asimismo la población con ingresos por debajo de la línea de bienestar mínimo (pobreza extrema) se incrementaría en sólo 0.3 puntos porcentuales, pasando de 13.0% a 13.3%. Por su parte, en un escenario de desplome total de las remesas, la incidencia de la pobreza se incrementaría en sólo 0.8 puntos porcentuales, pasando de 45.3% a 46.1%, y la población con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo, se incrementaría igualmente en 0.8 puntos porcentuales, pasando de 13 a 13.8%.⁶ Visto desde otra perspectiva, incluso en un escenario de desplome total de las remesas, la población en condición de pobreza apenas se incrementaría en menos de un millón de personas, pasando de 55.6 millones a 56.5, esto es, un aumento de sólo 1.7 por ciento.

Como puede observarse, más allá de discursos y retóricas alarmistas, lo cierto es que en México las remesas parecen tener un impacto muy marginal en la incidencia de la pobreza, al menos a nivel agregado. Ello se explica en gran medida porque a pesar de que constituyen un gran flujo de divisas, en realidad cuando se compara respecto a otras variables macroeconómicas, vemos que su peso específico es bastante reducido. En efecto, de acuerdo a las estimaciones que proporciona la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), las remesas en ningún momento ha logrado superar el 2% de los ingresos corrientes de los hogares. En tal sentido, sus impactos en el nivel de consumo, bienestar y pobreza de los hogares se reduce a lo que ese 2% pueda hacer en cada caso.

Asimismo, la ENIGH estima que el total de hogares y población directamente beneficiada (receptoras) por las remesas, es relativamente menor y no muy significativo a nivel nacional. De hecho, aunque en algún momento llegó a representar el 7.1% de los hogares (y población) desde 2010 a la fecha está por debajo del 5%, lo cual indica que los supuestos impactos de las remesas se reducen a ese porcentaje de la población y los hogares mexicanos.

⁶ Székely y Rascón (2004) con una metodología diferente, llegaban a principios de los años 2000 a resultados similares, al menos en lo que respecta al papel de las remesas en la reducción de la pobreza extrema. Estos autores estiman que las remesas habrían contribuido con sólo el 2% de la reducción de la pobreza alimentaria y la pobreza de capacidades, categorías que corresponden a las de mayor nivel de pobreza, de acuerdo a los criterios establecidos por la SEDESOL en esos años.

GRÁFICA 4
 ESTIMACIÓN DEL NIVEL DE POBREZA
 SEGÚN DISTINTOS ESCENARIOS DE DECLIVE DE LAS REMESAS
 2016



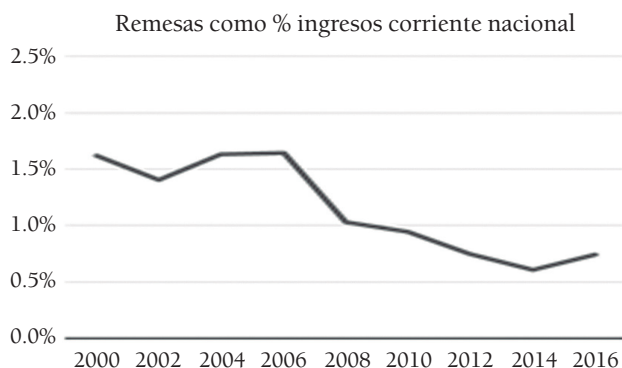
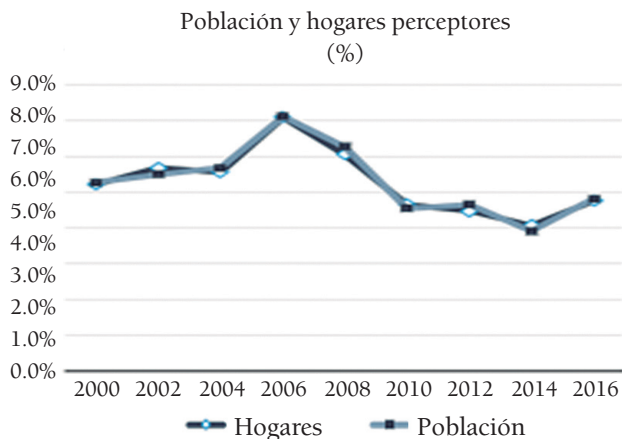
FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, 2016.

Así como en el caso de los impactos de los efectos multiplicadores de las remesas sobre el PIB y el PIB per cápita se ven limitados por el bajo peso que ellas representan, en cuanto a sus impactos en los niveles de pobreza en México sucede algo similar, debido al muy bajo peso específico en relación a los ingresos corrientes de los hogares, así como del volumen de hogares y población directamente perceptora de las remesas.

Sin embargo, y sin menoscabo de nada de lo dicho anteriormente, cabe señalar también que al igual que con el impacto de las remesas en el PIB per cápita, el impacto de las remesas sobre la pobreza también muestra grandes diferencias regionales así como por el tamaño de las localidades, y ello porque tanto la migración como las remesas muestran patrones específicos de concentración territorial y por tipo de localidad, que en este caso nos permiten focalizar el efecto de un escenario de restricción de las remesas en algunas entidades del centro-occidente y en las localidades rurales.

Considerando el escenario extremo, de desplome total de las remesas, vemos que sólo en cuatro entidades del país ello tendría algún efecto en los niveles de pobreza de la población. Sólo en los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Durango, un desplome de las remesas conlleva incrementos en la incidencia de la pobreza por sobre los dos puntos porcentuales, esto es, que al menos 2% o más de la población en esos estados presentan una situación de vulnerabilidad en sus ingresos frente a un virtual desplome de las remesas.

GRÁFICA 5
 REMESAS COMO PROPORCIÓN DEL INGRESO
 CORRIENTE DE LOS HOGARES Y TASAS DE PERCEPCIÓN
 EN HOGARES Y POBLACIÓN



FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, de 2000 a 2016.

Asimismo, en otras seis entidades (Nayarit, Aguascalientes, Jalisco, Guerrero, Oaxaca y San Luis Potosí) el incremento de la pobreza sería entre uno y dos puntos porcentuales. En todas las demás entidades del país los impactos son muy menores y afectan a menos del 1% de la población.

Al hacer el mismo análisis considerando el tamaño de la localidad, encontramos que sólo en las zonas rurales un eventual desplome de las remesas tendría algún efecto en los niveles de pobreza de la población. En estas localidades la incidencia de la pobreza se incrementaría en 2.3 puntos porcentuales, lo que nos indica la proporción de los hogares que en esas localidades es directamente vulnerable ante un escenario de desplome de las re-

MAPA 2
 ENTIDADES SEGÚN INCREMENTO DE LA POBREZA
 EN ESCENARIO DE DESPLOME TOTAL DE LAS REMESAS
 (2016)



FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, 2016.

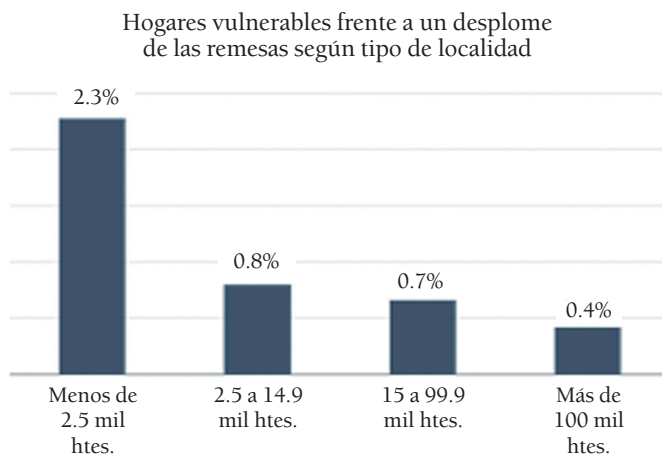
mesas. En todas las demás localidades, sin embargo, los impactos de las remesas son muy menores y afectan a menos del 1% de los hogares.

Esta situación diferenciada frente a un escenario de desplome de las remesas se explica en gran medida por la alta concentración, tanto del volumen de las remesas como de los hogares y población receptora en localidades rurales en México. En efecto, de acuerdo a datos del 2016, el 44% de los hogares perceptores de remesas pertenecían a localidades rurales, mientras que sólo 23% se ubicaba en ciudades de más de 100 mil habitantes. Asimismo, en las localidades rurales se concentraba 40% del flujo total de remesas, mientras que en las ciudades grandes sólo se percibía 29% del flujo de remesas.

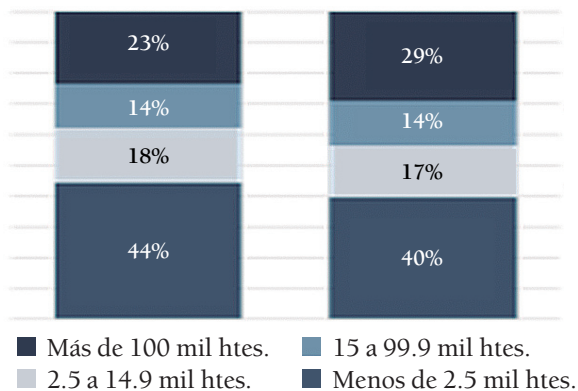
Impacto de un eventual desplome de las remesas en los hogares perceptores de remesas

Aunque a nivel agregado, un eventual desplome de las remesas no parece tener mayores impactos, pudiera no ser lo mismo a nivel de los hogares y población directamente receptora de ellas. Por lo pronto, se trata de fami-

GRÁFICA 6
HOGARES PERCEPTORES DE REMESAS POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
(2016)



Hogares perceptores y remesas según tamaño de localidad



FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, 2016.

lias y hogares en donde las remesas conforman un componente importante de su presupuesto cotidiano.

Sin embargo, aún en este caso los datos indican que las remesas tienen un impacto menor y que se ha venido reduciendo en los últimos años. Usando el mismo modelo de simulación, hemos centrado el análisis en los hogares perceptores de remesas. Los datos indican que 43.3% de los hogares y 37.7% de la población perceptora no ve afectada su situación socioeconómica frente a un desplome total de las remesas. Con o sin remesas se mantienen con ingresos por sobre la línea de bienestar definida por CONEVAL.

Asimismo, 19.3% de los hogares y 23.9% de la población perceptora, se mantiene en la misma condición de pobres, y aunque sus ingresos se reducen, aún mantienen ingresos por sobre la línea de bienestar mínimo (extrema pobreza).

Por su parte, 8.7% de los hogares y 11.7% de la población perceptora de remesas están en una situación de extrema pobreza, y para ellos, este flujo si bien constituye un componente importante de su presupuesto, no es suficiente como para implicar un cambio en su situación socioeconómica.

Sólo en 28.7% de los hogares y 26.7% de la población perceptora, la ausencia de las remesas conlleva una pérdida relativamente importante en su situación socioeconómica, provocando que unos (12.9% de los hogares y 11.3% de la población) pasen de una situación de no pobres a una de pobreza, aunque con ingresos por sobre la línea de bienestar mínimo, son los que aquí denominamos como población y hogares vulnerables. A la vez que para otros (15.9% de los hogares y 15.4% de la población) la situación es más grave, pues el eventual colapso de las remesas los trasladaría a una situación de pobreza extrema con ingresos por debajo de la línea de bienestar mínimo, son los que aquí denominamos como vulnerables extremos.

CUADRO 2
HOGARES Y POBLACIÓN, SEGÚN SITUACIÓN
DE VULNERABILIDAD DEL HOGAR FRENTE A LAS REMESAS
(2016)

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>
Total hogares	1,593,450	100%	5,908,321	100%
Pobres extremos	139,083	8.7%	692,633	11.7%
Vulnerables extremos	252,823	15.9%	910,163	15.4%
Vulnerables pobres	205,050	12.9%	666,413	11.3%
Pobres	306,888	19.3%	1,411,685	23.9%
No pobres	689,606	43.3%	2,227,427	37.7%

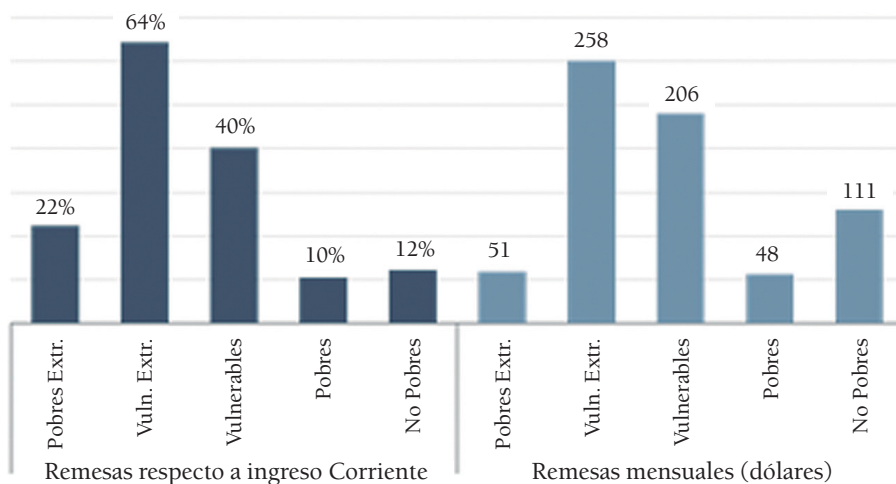
FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, 2016.

Este bajo impacto de las remesas incluso a nivel de los hogares perceptores se debe a que, contrario a lo que usualmente se piensa, las remesas no son necesariamente la principal fuente de recursos económicos de los hogares. De hecho, en promedio, las remesas representan el 20% del ingreso corriente en los hogares perceptores, proporción que se ha venido reduciendo en los últimos años.

Sólo en los hogares que hemos denominado como vulnerables las remesas constituyen una fuente sustancial de sus ingresos. En el caso de los de vulnerabilidad extrema, las remesas conforman casi dos tercios del ingreso corriente, a la vez que en los de vulnerabilidad moderada, las remesas representan el 40% del ingreso familiar. En los hogares no pobres, en cambio, las remesas representan sólo el 12% del ingreso corriente, proporción que se reduce al 10% en los hogares pobres.

Esto mismo se ve reflejado en el valor mensual de las remesas que perciben cada uno de estos hogares. Sólo en los hogares con algún grado de vulnerabilidad las remesas alcanzan un monto relativamente importante, superando los 200 dólares mensuales. En los hogares no pobres, se reducen prácticamente a la mitad (111 dólares) y bordean los 50 dólares en los demás hogares.

GRÁFICA 7
CARACTERÍSTICAS DE LAS REMESAS
SEGÚN TIPO DE HOGAR
(2016)



FUENTE: estimaciones propias con base en ENIGH, 2016.

CONCLUSIONES

Frente al nuevo escenario migratorio y el actual contexto económico y político, en donde destaca el carácter y perfil de la actual administración del gobierno estadounidense, se habla (una vez más) de los efectos negativos que ello pudiera tener sobre las remesas y por ese medio sobre la economía mexicana y la situación de los hogares perceptores en México.

A nivel macroeconómico se hace referencia al gran volumen que representan las remesas, que para este 2017 superarían los 28 mil millones de dólares, con todo lo que ello significa para la estabilidad y dinámica macroeconómica mexicana. Asimismo, y con base en sus efectos multiplicadores, se enfatiza en que un virtual desplome de las remesas podría traer nefastas consecuencias en el crecimiento económico.

Junto a ello se plantea como un problema de gran magnitud y de prioridad, enfrentar las consecuencias de un virtual desplome de las remesas sobre las condiciones socioeconómicas y situación frente a la pobreza de los hogares perceptores. Se asume que en la medida que las remesas constituirían una fuente sustantiva y primordial del ingreso en estos hogares, un eventual declive de ellas afectaría directamente en su situación socioeconómica, reduciendo sus niveles de consumo y bienestar.

Sin embargo, los datos y análisis que hemos presentado en este texto, nos permiten postular un escenario mucho menos alarmista y más realista, muy alejado del pesimismo de estos discursos sobre las remesas. Al respecto, sostenemos que incluso en las actuales condiciones sociales y políticas, estamos aún muy lejos de un eventual desplome de las remesas.

Por un lado, las remesas han demostrado una gran resiliencia frente a escenarios económicos y políticos abiertamente adversos, como lo constata su dinámica reciente frente a la crisis económica y el endurecimiento de la política anti-migrante que implicó la deportación de casi tres millones de mexicanos en los últimos diez años. Si bien las remesas resintieron inicialmente los embates de este nuevo escenario, también es cierto que rápidamente retomaron su curso histórico de crecimiento, alcanzando y superando las cifras y volúmenes prevalecientes antes de la crisis económica de la década pasada.

Por otro lado, hemos mostrado que incluso en un escenario hipotético (aunque altamente improbable) de desplome de las remesas, sus impactos económicos no son tan adversos como pudiera pensarse. Tanto a nivel de la macroeconomía mexicana, como de la microeconomía de los hogares perceptores, un eventual desplome de las remesas tendría efectos relativamente marginales. Por un lado, porque la elasticidad del PIB respecto a las remesas es muy baja, o lo que es lo mismo, el PIB muestra un comportamiento muy autónomo respecto a las remesas, las que si bien son de gran volumen absoluto, no tienen mayores impactos al constituir menos del 2% del PIB total de la economía mexicana.

Asimismo, si bien se trata de un gran volumen agregado, en realidad está compuesto por millones de pequeñas transacciones cotidianas, lo cual reduce significativamente su impacto, a la vez que nos revela muy claramen-

te su carácter y función como recurso económico. Se trata de transferencias cotidianas de una fracción de los salarios de los migrantes hacia sus familias en las comunidades de origen. Como tales, contribuyen a financiar el consumo y reproducción cotidiana de los hogares, y están muy lejos de constituir un ahorro externo.

Por su parte, en los hogares perceptores las remesas se perciben cotidianamente, de tal modo que en promedio no superan los 130 dólares mensuales, que si bien anualizadas representan un flujo no menor, su efecto se diluye en el consumo cotidiano del día a día. Asimismo, mostramos que este flujo de remesas si bien es fundamental en el presupuesto familiar —especialmente porque se trata de hogares de bajos ingresos—, representa en promedio no más del 21% del ingreso corriente de los hogares. En otras palabras, los hogares perceptores de remesas muestran una importante capacidad de generar otras fuentes de ingresos, que junto a las remesas, conforman el presupuesto familiar. Muestran un grado de vulnerabilidad, sin duda, pero que en la mayoría de los casos es posible de asimilar y absorber por la estructura de ingresos de los hogares. En este contexto, sólo una minoría de los hogares y de la población perceptora de remesas muestra un grado de vulnerabilidad relativamente importante, y sobre los cuales debiera focalizarse la política social en el hipotético caso de un eventual declive de las remesas.

Por último, y no obstante lo anterior, también demostramos que el impacto de las remesas que a nivel macroeconómico es muy marginal, en algunas entidades parece ser relativamente importante, reflejando una mayor dependencia de las remesas. Se trata básicamente de entidades del centro-occidente, con una alta tradición migratoria, y que no han logrado consolidar un dinamismo económico local y regional. Asimismo, el impacto sobre la condición de pobreza de los hogares y población receptora, que a nivel nacional no parece tener mayor relevancia, sí adquiere cierta importancia en las localidades rurales, en donde se concentra gran parte de los hogares perceptores y del volumen de las remesas.

En síntesis, la principal conclusión de este ejercicio sobre eventuales escenarios de las remesas frente a las nuevas condiciones de la migración en Estados Unidos, es que el problema de fondo en México no radica en su eventual dependencia de las remesas, algo que hemos demostrado que es prácticamente marginal, sino en las situaciones estructurales que han mantenido a la economía nacional con muy bajos niveles de crecimiento económico y con un nivel de pobreza muy elevado que ha perdurado por más de 30 años. No son las remesas el problema para México, sino las bases de su economía que han generado una situación de insuficiencia de crecimiento y expansión que ya es crónica y estructural.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, Irma y J. Edward Taylor (1990), "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico", *Journal of Development Studies* 26 (3), pp. 387-407.
- Alarcón, Rafael (2016), "El régimen de la deportación masiva desde Estados Unidos y los inmigrantes mexicanos", en A. I. Canales (Coord.), *Debates contemporáneos sobre migración internacional, Una mirada desde América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad de Guadalajara, pp. 161-175.
- Benitez Manaut, Raúl (2011), México, Centroamérica y Estados Unidos, migración y seguridad, en Alejo Vargas (ed.) *Fuerzas armadas en la política antidrogas, Bolivia, Colombia y México*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, pp. 179-192.
- Canales, Alejandro I. (2017), "Latinos Make America Great, Escenarios demográficos y políticos más allá de Trump", en *Tiempos de Repensar el orden político democrático, económico global y social actual*, México, Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno, Universidad de Guadalajara.
- Canales, Alejandro I. (2014), "Crisis económica e inmigración latinoamericana en los Estados Unidos", *Revista Latinoamericana de Población*, año 8, núm. 15. pp. 13-34, Asociación Latinoamericana de Población, ISSN 2175-8581, LATINDEIX, disponible en <http://alapop.org/2009/Revista/Articulos/relap15/relap_15_canales.pdf>.
- Canales, Alejandro I. (2008), *Vivir del Norte, Remesas, Desarrollo y Pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Población, disponible en <<http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/472/canales2008.pdf>>.
- Canales, Alejandro I. y Martha Luz Rojas W. (2017), *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica, Estudio en el marco del Pacto Global sobre Migraciones*, Santiago, Chile, CELADE, División de Población de CEPAL, OIM.
- Canales, Alejandro I. y Sofía Meza (2016), "Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos", *Migración y Desarrollo* No. 27, Segundo Semestre, pp. 65-107, disponible en <<http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/revista/rev27/3.pdf>>.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, M. A. Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migrado-lars and Development, A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review* 30 (2), pp. 423-444.

- Galindo, Carlos (2015), "Saldo neto migratorio México-Estados Unidos", en Rodolfo Cruz y Félix Acosta (coords.) *Migración interna en México, Tendencias recientes en la movilidad interestatal*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 217-270.
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano y Selene Gaspar (2015), *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, México, D.F., Consejo Nacional de Población.
- Massey, Douglas, Karen A. Pren y Jorge Durand (2009), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos, Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", *Papeles de Población*, núm. 61, pp. 101-128.
- Pino Arriagada, Osvaldo (2004), "Análisis de encadenamientos productivos para la economía regional, Base 1996", *Theoría*, vol. 13, Universidad del Bío Bío, Chillán, Chile, pp. 71-82.
- Ramírez, Telésforo y Liliana Meza (2011), "Emigración México-Estados Unidos, balance antes y después de la recesión económica estadounidense", en *La situación demográfica de México 2011*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 241-259.
- Ratha, Dilip (2003), "Worker's Remittances, An Important and Stable Source of External Development Finance", *Global Development Finance 2003*, Washington, D.C., Estados Unidos, World Bank.
- Székely, Miguel y Erica Rascón (2004), *México 2000-2002, reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*, Serie Documentos de Investigación núm. 15, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- Taylor, J. E. y T. J. Wyatt (1996), "The Shadow Value of Migrant Remittances, Income and Inequality in a Household-farm Economy", *The Journal of Development Studies*, vol. 32, núm. 6, Londres, pp. 899-912.
- Terry, Donald (2005), "Remittances as a Development Tool", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson (eds.), *Beyond Small Change, Making Migrant Remittances Count*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank.
- Zárate, Germán (2007), "A Multiplier Analysis of Remittances in Mexico Economy", en German Zarate-Hoyos (coord.) *New Perspectives in Remittances from Mexicans and Central Americans in the United States*, Alemania, Kassel University Press, pp. 102-129.